

## 25 años no es nada

Albert Balanzà narra en su primer libro como, pese a los fracasos, el no nacionalismo ha buscado su hueco desde los años 80

LEONOR MAYOR

BARCELONA.- El 12 de marzo de 1981, *Diario 16* publicó el *Manifiesto de los 2.300*, un documento firmado por intelectuales y profesionales «preocupados por la situación cultural y lingüística de Cataluña». El fin de semana que viene, Ciutadans de Catalunya celebrará su Congreso fundacional y se convertirá en un partido político de índole no nacionalista.

Entre estos dos eventos han transcurrido 25 años. Más de dos décadas de diversos intentos por parte de algunos intelectuales catalanes para tratar de arrancar o debilitar las raíces plantadas por el nacionalismo de Jordi Pujol en la vida política catalana.

Son muchos los intentos y muy pocos los éxitos, según cuenta el periodista Albert Balanzà en su primer libro, *Boadella & cia. Els intents de crear un partit espanyolista a Catalunya*, editado por Ara Llibres. El relato de Balanzà arranca en aquel año 1981 con el famoso episodio del secuestro y atentado de Terra Lliure contra Federico Jiménez Losantos.

Terra Lliure atacó al ahora periodista de la Cope porque quería «escarmentarlo» por haber firmado el *Manifiesto de los 2.300*. Pero el atentado no frenó a los que pensaban como Losantos y temían por la supervivencia del castellano en Cataluña ante la entonces inminente promulgación de la Ley de Política Lingüística, dictada en 1983.

Balanzà retoma la historia en 1992 con la creación de la Asociación por la Tolerancia en Santa Coloma de Gramanet. Y ahonda en el asunto recordando la portada del diario ABC del 12 de septiembre de 1993 que rezaba: «Igual que Franco pero al revés; persecución del castellano en Cataluña», que, según el autor, «sirvió para inaugurar oficialmente la campaña más dura



Albert Balanzà, ayer, durante la presentación de su libro en el Col·legi de Periodistes de Catalunya. / DOMÈNEC UMBERT

que se recuerda contra Cataluña».

A raíz de los artículos que ABC publicó durante esa época surgió otro movimiento, Coordinadora de Afectados en Defensa del Castellano (Cadeca), que aglutinaba a padres de Salou y Tarragona que querían que sus hijos fuesen escolarizados en castellano.

En mayo de 1994, se presentó el Manifiesto por la tolerancia lingüística en Cataluña. Bajo la batuta de Félix Pérez Romera se creó en 1995 la Izquierda por la Tolerancia Lingüística «con el objetivo de presentarse a las elecciones del Parlamento». En 1997 Antonio Robles inscribe España Mestiza como par-

tido político. Poco antes, en 1996, surgió el Foro Babel, cuya actividad se centró en la publicación de dos manifiestos: *Document sobre l'ús de les llengües oficials a Catalunya* (1997) y *Per un nou model de Catalunya* (1998), prosigue Albert Balanzà.

Y continúa con la idea de que

durante un tiempo, las reivindicaciones no nacionalistas quedaron dormidas, pero resucitaron hace un par de años, tras la victoria del tripartito.

El 30 de mayo de 2005 este diario publicó en exclusiva un Manifiesto firmado por 15 intelectuales, encabezados por el catedrático de Derecho Constitucional Francesc de Carreras, el periodista Arcadi Espada y el actor Albert Boadella, quienes denunciaban la deriva nacionalista en la que había caído el Ejecutivo de Pasqual Maragall.

Estos profesionales proponían la creación de un nuevo partido político, que se centrara en las personas y se olvidara de las reivindicaciones nacionalistas. Desde entonces han pasado muchas cosas, como recuerda *Boadella & cia*: un grupo de críticos del PSC ha impulsado la enmienda 6.1, para modificar la redacción de los deberes lingüísticos en el nuevo Estatut; un padre ha hecho huelga de hambre para que escolaricen a su hija en castellano, un tribunal ha ordenado a un colegio que incluya alguna clase de español en su programación...

Es lo mismo que ocurría a principios de los noventa. Balanzà concluye que las cosas no han cambiado, que ahí están los intelectuales de siempre pidiendo la equiparación del castellano con el catalán, que ahí están los pocos padres de siempre exigiendo que a sus hijos se les enseñe en español, que ahí está esa minoría de siempre nadando contra corriente y tratando de imponer sus tesis «españolistas» al resto de la humanidad.

Y, aunque los Ciutadans de Catalunya tienen, según Balanzà, financiación suficiente para concurrir a las elecciones, el autor les augura la escasa suerte de siempre y vaticina que será muy difícil que obtengan representación en el Parlamento.